

HUMANISMO Y ORTODOXIA EN UN AUTOR PORTUGUÉS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX¹ A Adolfo González Montes, en señal de gratitud

Hay un autor portugués, últimamente muy estudiado, nacido en el norte del país y fundador en Oporto de una efímera Facultad de Letras en la Universidad Civil de la ciudad, que publicó un libro titulado *La Rusia de hoy, y el hombre de siempre*, en el año 1935. Al mismo tiempo, Nicolás Berdiaeff, exilado en París de 1925 a 1935, escribe en este año 1935, su *Les Sources et le Sens du Communisme Russe*, obra publicada en 1938, por primera vez.

Tanto Leonardo Coimbra como Berdiaeff estudian la historia del pueblo ruso, para comprender la revolución y desarrollan el tema de la revolución bolchevique encuadrándola en la tradición espiritual de Rusia. Los dos proporcionan, pues, un cuadro interesante, en su tiempo, pero actual, para comprender una cuestión hoy muy tratada en el ámbito de la historia de las religiones y del Ecumenismo, a saber, el tema de la inculturación de la fe y la psicología religiosa de los pueblos.

Más conocido Berdiaeff que Leonardo Coimbra, dejo por tanto la palabra a Leonardo para dar a conocer al

¹ Traducción del texto portugués realizada por la doctora Rosa María Herrera García, catedrática en la Universidad Pontificia de Salamanca.

mundo de habla hispánica un poco de este original pensador portugués, celebrando esta simple reseña a un amigo inolvidable, que es el profesor González Montes, hoy obispo de Ávila.

Leonardo Coimbra hizo un curioso recorrido intelectual y moral, desde el idealismo creacionista hasta la fe cristiana². Intelectual atento a todo lo que se escribía en Europa, como muestra su biblioteca personal donada por la familia al Centro Regional de Oporto de la Universidad Católica Portuguesa.

Fue en el marco del humanismo que nuestro autor analizaba, sobre todo a partir de 1924, donde Leonardo se interroga sobre el hombre de siempre, criticando tanto el humanismo idealista, como el que llamaba humanismo antropolátrico³. Para Leonardo, lector de Bergson y de Maréchal, en esta última fase de su vida, el humanismo antropolátrico es concebido como un humanismo poscristiano, es decir, como un fenómeno ininteligible, sin el propio actuar en la historia del espíritu cristiano⁴. Por otro lado este humanismo aparece como evolución de la humanidad, inaugurado por Descartes y que acaba en el «Humanismo exhaustivo último extremo del Humanismo antropolátrico»⁵. En la perspectiva del humanismo antropolátrico, el marxismo aparece como una «técnica de la voluntad, pero de una voluntad que por un lado se siente amparada en la gran deseo de una clase, y por otro, en un monismo dinámico de una evolución de la historia y del ser, ya sea de la materia, o del hombre»⁶. «El mesianismo marxista es también de molde científico: real, repetible, siempre presente en el pasado y en el ahora»⁷.

El humanismo cristiano aparece para Leonardo, definido por los parámetros del mal, del tiempo y de la naturaleza (gracia). Naturalmente por la temporalidad el hombre

² Sobre el pensamiento de Leonardo Coimbra y su incidencia teológica cf. A. Cardoso de Pinho, *Leonardo Coimbra, Biografía e Teologia* (Oporto 1999).

³ Leonardo Coimbra, *A Russia de Hoje e o Homem de Sempre* (Oporto 1935).

⁴ *Ibid.*, 31.

⁵ *Ibid.*, 407-408.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

se hace en una historia en la perspectiva de la esperanza, por la perspectiva del mal, aparece el realismo del hombre y por la perspectiva de la naturaleza, el hombre vive en la perspectiva de una creación nueva, encadenada en la presente creación.

I. PERSPECTIVA HISTÓRICA E INCULTURACIÓN EN RUSIA

Leonardo Coimbra consagra una gran parte de esta obra a elucidar la historia rusa, tal como lo hace N. Berdiaeff. Los dos se aproximan a una interpretación, pero no conocemos ningún contacto entre las dos obras, aun cuando Leonardo conociese en Soloviev, al teólogo Bulgakoff.

Constata Leonardo que «Rusia entra en el cristianismo de la mano de Bizancio y por Kiev y que es el primer gran centro de civilización rusa, a poca distancia de separación de esta Iglesia —y es por eso poco solicitada para la Cristiandad occidental»⁸.

Aun siendo un pueblo religioso, el pueblo ruso, presenta en su religión algunas constantes que analiza: una homogeneidad cultural que excluidas las poco numerosas europeizaciones, está hecha en términos de ortodoxia, preparada por costumbres, ritos y tradiciones. Por esta razón las cuestiones culturales no han sido tratadas como valores derivados, sino como valores en sí. Por otro lado, la ortodoxia rusa nunca fue capaz de crear instituciones que realizasen el contacto de lo divino con lo humano, en el plano de la creación política y social que diesen origen a un «humano cristianizado» y a un apoyo a la indagación de la problemática cultural⁹.

Esta homogeneidad cultural es todavía superficial, pues bajo una unidad cultural y de «un cristianismo suntuosamente devoto en la liturgia, poco y mal alimentado doctrinalmente vive y palpita el hálito de un paganismo dionisiaco»¹⁰.

Analizando el mundo ruso y esta homogeneidad cultural, Berdiaeff dirá que la autocracia rusa se va a basar en una idea mesiánica. El zar no era más que el centralizador

⁸ *Ibid.*, 182.

⁹ *Ibid.*, 272.

¹⁰ *Ibid.*

y el jefe de la tercera Roma, siendo que es por la fe ortodoxa como se pertenece al Reino de Rusia, de la misma forma que será después por la fe comunista como se pertenecerá a la Rusia soviética. Esta vocación mesiánica engendra, pues, una Iglesia nacionalista¹¹. Esta Iglesia, bajo la batuta del centralismo ruso, señala Berdiaeff, no verá santos, como Rusia bajo la dominación de los tártaros. La conciencia universal se tornará oscura en esta Iglesia, en la medida en que cesará de considerar la Iglesia griega, donde tomara la ortodoxia como la Iglesia verdadera, y al contrario se esforzaba por ver en esta Iglesia una corrupción de la fe auténtica. La fe ortodoxa es la fe rusa, la fe no ortodoxa es la que está fuera de Rusia¹².

Este análisis histórico es también el de Leonardo, aun cuando menos documentado que el de Berdiaeff. Uno y otro conceden gran importancia al paso de Bizancio, la segunda Roma, a Moscú, la tercera Roma¹³. Fuera de este mundo, sólo dos mundos escapan: las sectas duramente perseguidas por los zares y el mundo de los anarquistas.

II. IDEOLOGÍA COMUNISTA Y MESIANISMO RUSO

Berdiaeff afirma expresamente en su obra fundamental sobre las fuentes y el sentido del comunismo ruso, «que el comunismo ruso es más tradicional de lo que se piensa, que es una deformación y una transformación de la vieja idea mesiánica rusa»¹⁴. Berdiaeff llega a decir —diríamos hoy proféticamente— que, si el comunismo se desarrollase en nuestros países no tomaría la forma despótica que tomó en Rusia, lo que se explica por la tradición mesiánica rusa y por la autocracia de los zares. El comunismo si se desarrollase en nuestros países, afirma nuestro autor ruso, no sería una religión¹⁵.

Lo mismo escribirá Leonardo Coimbra, al afirmar que el Mesías —hombre, pueblo o clase— puede ser tanto el

¹¹ N. Berdiaeff, *Les sources et le Sens du Communisme Russe* (Paris 1951) 13.

¹² *Ibid.*

¹³ L. Coimbra, *cit.*.

¹⁴ N. Berdiaeff, *cit.*, 371.

¹⁵ *Ibid.*

que, en la prolongación de una actitud meramente contemplativa venga a vestir los lirios del más allá, como el liberador que, dejando el más allá hipnotizante, fije la atención en el más acá despreciado como no-ser y abra la formidable represa de las fuerzas animales acumuladas¹⁶.

III. LA CUESTIÓN DEL HUMANISMO

Conociendo mejor, a partir del Occidente la cuestión del Humanismo, Leonardo Coimbra va a reflexionar sobre ella a partir de la Encarnación. Efectivamente para Leonardo Coimbra al margen de la cuestión de la Encarnación y de la gracia el Humanismo se volverá necesariamente antropolátrico o idealista.

El drama de la Ortodoxia, para Leonardo, es justamente su interpretación de Cristo, dado que para la Ortodoxia, Cristo pierde la «humanidad para quedar como un ser etéreo»¹⁷. Más adelante, Leonardo afirmará incluso que el Cristo de la Ortodoxia es un Cristo docetista¹⁸. En este contexto critica Leonardo Coimbra a Dostoievski por su apreciación del Catolicismo. En verdad en el *Diario de un escritor*, Dostoievski profetiza que el catolicismo por su alianza con el poder social viene a ser un aliado del comunismo, cuando lo que sucedió fue precisamente lo contrario.

Y justamente, un error antropológico que está en la base, para Leonardo, de la Ortodoxia y ese problema antropológico no considerado, llevó a un paso fácil del espiritualismo ruso al monismo comunista: «Una exigencia de transfiguración catastrófica, de Parusía, de Apocalipsis de venganza o salvación, es el clima espiritual del hombre ruso»¹⁹.

IV. BERDIAEFF, LEONARDO COIMBRA Y LA CULTURA RUSA. REFLEXIONES PARA EL ECUMENISMO

Leonardo Coimbra cita, en esta obra suya, a Berdiaeff, pero no creemos que haya conocido la obra citada de dicho

¹⁶ L. Coimbra, *cit.*,

¹⁷ *Ibid.*, 348.

¹⁸ *Ibid.*, 347.

¹⁹ *Ibid.*, 400.

autor. Efectivamente, la obra de Leonardo fue publicada en Oporto el 12 de Mayo de 1935, y la obra clásica del teólogo y filósofo ruso fue redactada en 1935 y publicada en 1938, por «Ediciones Gallimard», en la colección «Essais».

El análisis de Leonardo es seguramente más pertinente en el problema del Humanismo, el análisis de Berdiaeff, más profundo en lo que concierne a la formación de la inteligencia rusa.

Ambas coinciden largamente en la cuestión del Mesianismo ruso, en la dificultad de la Ortodoxia de definir una actitud en relación con el mundo, en el cesaropapismo de los Emperadores, en la importancia de las sectas y de la Iglesia subterránea y en el Monismo más o menos apocalíptico que fue característica del alma rusa y también problema de los grandes escritores rusos, como Dostoievski que verán en lo que hoy llamaríamos catolicismo social una concesión al Reino del mal.

Releídos hoy, tras los recientes acontecimientos, estos dos escritos conservan gran actualidad, no sólo para la comprensión de lo que sucedió en Rusia a lo largo de la Dictadura marxista-leninista, sino también en las dificultades y los problemas de la libertad religiosa en Rusia.

Estos dos autores, con una larga incursión en la Historia y la cultura del pueblo ruso, nos ayudan a pensar que las cuestiones ecuménicas no pueden ser desligadas de las cuestiones culturales y que los acuerdos doctrinales por importantes que sean, son sólo una parte del largo y más amplio diálogo cultural en el que se mueven.

Bastaría que reflexionáramos sobre el hecho de que el Papa tiene más facilidad para desplazarse a los países islámicos que a la Unión Soviética, para darnos cuenta de que el fondo cultural de un pueblo está ahí como algo permanente y, al mismo tiempo, también una fuerza siempre a punto para ser aprovechada en los más diversos sentidos.

PROF. DR. ARNALDO CARDOSO DE PINHO
Universidad Católica. Oporto